

Tierra y Libertad

LA CARIDAD

Colaboración de Solano PALACIO

AÑO XIII Correspondencia y giros a E. PLAYANS Suscripción anual \$ 5.00 Registrado como artículo de segunda clase el 14 de julio de 1944 en la Administración central de Correos. "Tierra y Libertad" aparece mensualmente — Editor Emeterio de la O. González. José M^o Izazaga 17-A^o 15 de Septiembre-1955 MEXICO, D. F.

EDITORIAL IMPERATIVO PRESENTE

ANTE el confusionalismo imperante y el trastoque de los valores morales por un materialismo grosero y un conformismo animal, se impone la intensificación de la propaganda anarquista, briosa y viril, impetuosa, hasta sacudir los cimientos de un mundo que, de tragedia en tragedia y de claudicación en claudicación, parece marchar ciego y estúpido hacia la más absoluta degradación.

Ser anarquista en la hora actual exige presencia de ánimo, pisar fuerte y dejar huella profunda en los senderos del cotidiano vivir, si queremos que tras de nosotros marchen firmes y seguros quienes nos han de continuar en el combate. Necesariamente, el caos que nos rodea ha de irse dilucidando, y de esta gran criba de ideas y conceptos, únicamente quedarán como promisorios de una vida nueva aquellos ideales que, arraigados en el ánimo de los hombres, muestren la factibilidad de su realización.

La apatía general cunde también en nuestros medios. No basta ser anarquista y comportarse como tal. ¡Hay que sembrar anarquismo! Repetir a Bovio, "anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía marcha la historia", podrá ser muy ortodoxo, pero no suficiente. Que si la historia de por sí camina, deber nuestro es hacerla trotar. Hay que sembrar anarquismo, hay que hacer anarquistas en la hora crucial que nos ha tocado vivir, donde ni un capitalista ni un político medianamente honrados se atreven a afirmar la capacidad del Estado o el Capitalismo para resolver los problemas de los humanos. Y para hacer anarquistas, parece necesario que nos olvidemos un poco de ser tan eruditos, para interesarnos más en algo "tan prosaico" como el hambre de los hombres y la ignorancia de los pueblos.

Porque, mal que nos pese, hoy por hoy, es más necesario sembrar ideas que emular a los sabios.

El Deber de la Hora

A los militantes libertarios, a los antifascistas, a la juventud en general:

A pesar de las dificultades del momento, y precisamente en razón de su existencia, hénos aquí a los jóvenes libertarios nuevamente en la brecha, dispuestos a luchar con redoblado empeño contra toda especie de tiranía, en defensa de la libertad y del respeto a la dignidad humana.

Jamás, a pesar de las apariencias, hemos desertado nuestro puesto de lucha contra la tiranía franquista, lucha llevada a cabo en la oscuridad, en el anonimato, silenciosamente por exigencias circunstanciales, pero de forma tesonera y permanente. Mas ha llegado la hora de exteriorizar nuestra voz de protesta, nuestro grito de rebeldía contra tanta injusticia, contra tanta opresión, contra tanto ultraje a la conciencia y a la dignidad humana, contra tanto atropello al derecho de gentes como comete el franquismo. Hace dieciséis largos años que el fascismo hispano intenta recluir las aspiraciones de la juventud en el estrecho y putrefacto recinto del cuartel y la sacristía; que la condena a la miseria material más espantosa y la induce a la degradación moral, riñendo culto al embrutecimiento y a la ignorancia, en conformidad con el grito salvaje de Millán Astray de "¡Abajo la inteligencia!"

Las Juventudes Libertarias, cuyo historial es sobradamente conocido, cuyo prestigio y cuyo crédito moral lo tienen bien ganado y está profundamente arraigado en el espíritu de la juventud española, cuyo valor combativo es evidente como lo probó en las gloriosas jornadas de julio de 1936, desafiando todos los peligros que el hecho implica, alza su voz de protesta públicamente y hace un llamamiento a todos los jóvenes para que se apresten a luchar hasta terminar con el actual estado de cosas. Seguros estamos de que nuestra actitud encontrará eco en el pueblo y permitirá despertar conciencias, galvanizar voluntades e inocular la dosis necesaria de optimismo en los corazones juveniles, de esperanza en sus propios destinos, factor esencial para el éxito de toda obra.

Es la hora de las grandes decisiones. El mundo se dirige a pesar de las apariencias de coexistencia hacia una nueva matanza, y España, merced al servilismo y a la traición de Franco, se halla entregada y vendida al mejor postor, dispuesta a jugar el triste papel de conejillo de indias y, ¡oh ironía! a ser el baluarte de la "democracia", de esa democracia prostituida y belicosa que, por su acción, se coloca al mismo nivel de los regímenes, degradantes y siniestros, que un día imperaron en Italia y Alemania y que hoy todavía se mantienen en pie en la España de Franco y en la Rusia soviética.

A los unos y a los otros hemos de decir: No, nuestra paz no es la de los cementerios. Nuestras aspiraciones no son las vuestras, que están dictadas por intereses bastardos. Nuestra salud, nuestros destinos, nuestra salvación, que son los de la humanidad, están en nuestras manos, no puede venir por ninguna acción exterior, sino por la nuestra propia. El deber de la juventud en esta hora, ya sólo sea por instinto de conservación, es de agruparse y luchar sin desmayo para evitar que se perpetúe ese crimen de lesa humanidad. Y en primer término es preciso abatir al franquismo.

La experiencia que tenemos de lo que es capaz el pueblo hispano nos hace avizorar el porvenir con fundadas esperanzas. Y confiamos en la juventud española que, aunque salvajemente oprimida y martirizada; denigrada y sometida a miseria moral y material por el fascismo, no se abate ni claudica. Y en la clandestinidad, con los medios de que dispone y venciendo toda suerte de dificultades, prepara ya, animada por las Juventudes Libertarias, un nuevo amanecer de libertad y justicia sobre España, que será guía luminoso para todos los pueblos del mundo.

¡Jóvenes españoles! La hora de la acción ha sonado. Hay que organizar la resistencia y abatir la tiranía imperante.

¡Viva la Libertad!
¡Viva la Anarquía!

España Junio de 1955
Regional de Juventudes Libertarias
de Cataluña y Baleares
EL COMITE

La Locura Peligrosa de los Señores del Mundo

Escribe Costa ISCAR

ES demasiado abstruso generalizar la locura y afirmar que "el hombre no es cuerdo", como lo afirma el doctor Alejandro Raitzin en su reciente libro. Es más lógico demostrar que la humanidad está dividida en locos intratables, o que aspiran a serlo, y la gran mayoría de los que pueden razonar sensatamente y se hallan inhibidos de hacerlo por el terror en que se sostienen los vesánicos que imponen sus leyes.

No son locos los que forman el proletariado para producir las riquezas que ellos no disfrutan, ni tampoco los que hacen las guerras en que perecen acerbillados para salvar el falso prestigio de sus amos. Estos practican incesantemente la explotación refinada de sus súbditos, con esta consigna disciplinaria: "Un loco hace ciento... o cientos".

Quien quiere obrar cuerdamente en una sociedad de locos peligrosos, sin camisa de fuerza, y se resiste a seguir las sugerencias que éstos organizan en su provecho y en detrimento de la loada y mentida fraternización, recibe en seguida el zafio, sarcasmo de los que desvarían siempre y le culgan el epíteto de loco, con una siniestra carcajada que así lo confirma.

Por más que se den vueltas alrededor de la locura, los resultados, que pueden expresarse públicamente, afirman con pruebas, que la humanidad se compone de locos efectivos y sujetos enloquecidos por los locos incurables que mandan en la sociedad.

Aquí viene la larga lista de todas las profesiones de la locura que cada hombre reflexivo hará de acuerdo con su propia conciencia y sus conocimientos prácticos, pero que puede resumirse en esta sintética denominación:

Religiones, Estados que no gobiernan y... desgobernán, sin posible excepción, Leyes, Ejecutores de justicia... de clase, Caballeros de Industria y Comercio, Fuerzas represivas que fomentan la guerra y las guerras, Doctrinas, partidos de la Política y... los otros, Morales no biológicas. Todo este macabro escenario de profesiones parasitarias, inútiles y regresivas está sostenido por la multitud de servidores conscientes o no que son, además, comparsas de las múltiples y siniestras escenas que se representan ante la indiferencia estúpida y con los aplausos mercenarios de los pueblos. Esta monstruosidad humana siempre se revela por las disciplinas autoritarias, las cuales ensucian y corrompen la existencia social y la individual.

Los hombres representativos, locos dañinos, viven engreídos, y lo demuestran por sus acciones, ademanes y palabras. Sólo es posible acercarse a ellos con halagos falaces, mentiras aliñadas y humillaciones que ensalcen su hueca vanidad. Los grandes magnates, en su furiosa locura, han cometido los más atroces crímenes de lesa humanidad, y siguen asolando al mundo gracias a la posternación servil y resignada de los que se humillan para obtener favores de los "altos", o por la fuerza compulsiva que les obliga a obedecer las más evidentes aberraciones. También hay los que sienten el gusto degradante de ser comparados por el beneficio y los "honores" que así obtienen.

Los raros individuos ecuanímenes que repugnan estas farsas infames, si se señalan como disconformes y ofensivos contra tal cúmulo de necesidades homicidas, que forman la base social, serán tanto más perseguidos cuanto más signifiquen en su repudio de la autoridad omnimoda de los locos perversos.

La autoridad, en todas sus formas, forjadas y deformaciones, es una locura que sigue produciendo los mayores desmanes en un cadalso de víctimas, en que los verdugos quieren inútilmente saciar su estúpida crueldad de locos.

Afirmar y demostrar que la especie humana tiene a su disposi-

ción todo lo necesario para convivir en paz, desmentir el sufrimiento y amorrar la pena de producir para existir, aunque sea en precaria armonía, es una hipótesis sensata que puede comprender el último ganapán. Ella destruye, asimismo, las lucubraciones filosóficas de los sabios de pacotilla, que no quieren reconocer las verdades elementales para hacer de la tierra, no un paraíso, pero tampoco un constante campo de lucha, y si un ámbito en que todos podrían existir, cooperar y prosperar en una convivencia racional.

Mas, para esta orientación, sobran los acomodaticios, los equilibrados de un mundo desequilibrado, los que tienen miedo al trabajo útil, para bien de todos, y quieren, aun a costa del suicidio, conservar toda la escenografía en que sustentan sus mentiras, disfrazadas de sospechosas verdades y, sobre todo, la explotación de que se creen usufructuarios eternos. En realidad, este disfrute no es más que el envenenamiento lento o acelerado de vicios congénitos que deben sufrir de algún modo estos locos que mandan.

¡Hala! Vamos a enfrentarnos todos: locos, semilocos y cuerdos para discutir no palabras sino hechos; vamos a conquistar de una vez el derecho inalienable y necesario siempre por los mandones, alienados sueltos, de expresar libremente ideas, orientaciones y métodos para llegar a entenderse.

Quando las ondas del espacio sean libres y todos los medios de difusión puedan ejercerse sin las cortapisas de una imbécil censura, por nadie ni para nadie, entonces se vería si la humanidad puede acabar con los locos peligrosos, dejar vivir a los locos pintorescos y afianzar, en una sensatez general y universal, una existencia aceptable en que cada uno hallase su satisfacción en una solidaridad, no metafísica, sino biológica, por la cual la especie humana quizá podría contar con días tranquilos (¡y no hay que decir felices en el sentido quimérico!) antes que un cataclismo de la indiferente naturaleza o la locura destructiva del hombre, acaben con los últimos vestigios del bipédo que no supo vivir, pudiendo hacerlo con facilidad.

¡Hala! Todos a trabajar útilmente, a desmenuzarse de oropeles, de siniestros uniformes y de incómodas vestiduras para producir lo necesario, lo agradable y lo superfluo para repartirlo igualitariamente entre todos.

Peró hay que empezar por uno mismo, substituyendo la muesa de dominio por la sonrisa fraternal.

El saber no da derechos de explotación sobre los ignorantes. Si los que saben algo no están obligados a darlo a conocer a los demás, tampoco pueden pretender sacar privilegios sociales de su conocimiento. Si el hombre no es capaz de enriquecer al mundo, con su propia riqueza, sin inmediata compensación vanidosa y mercantil, que guarde lo que sabe para su propio contento.

Que termine la pretensión de los autoritarios, imponentes de sí mismos y de sus doctrinas; que se acabe el mito de los conductores y que se sepa de una vez por todas que la humanidad no quiere seguir siendo rebano ni necesita pastores para llegar al buen acuerdo.

Para vislumbrar esta posibilidad están de más las compulsiones, faltan las convicciones de armonía y el deseo de que el dinero no sea el dueño del mundo comercial en que se vive, engendradora del sufrimiento y de la absurda miseria al lado de una fantástica abundancia efectiva o latente.

Después de este razonamiento preliminar, ¿quiénes son los locos?... Indudablemente son los que no quieren ni dejan intentar ensayos para que se practique la sensatez igualitaria, de la que depende la verdadera cordura, a que una parte de la humanidad aspira, terminando definitivamente con

todos los vestigios perniciosos de un pasado cruel que siempre se renueva para afirmar el cetro de los locos mandones.

Peró los locos peligrosos de "arriba", afirman rotundamente que los idealistas prácticos de "abajo" son los verdaderos locos que hay que destruir... Y nadie les contradice con hechos efectivos.

Y así sigue el mundo en su locura produciendo más y más catástrofes, hasta que llegue la última, o la razón ilumine las conciencias para evitarla... De todos modos, la naturaleza seguirá indiferente a las locuras humanas y proseguirá sus procesos caóticos sin conciencia ni alarma, ya que no hay dios que lo remedie.

SOCIALISMO DE OPERETA

Por Francisco OLAYA

ENTRÉ los dialécticos de Marx, 2 son los espécimes más representativos: histriones y verdugos. Por su chabacana comedia, el uno es digno representante, pese a su pose grandilocuente, del célebre bufón medieval. El 2º por su parte, es el representante de la época cesárea. Unos y otros se complementan. La raíz común de ambos los conduce —la historia es testigo— a idénticas posiciones y actitudes. Todo estriba en una cuestión de medios y oportunidades. La actitud a adoptar no es en ellos cuestión de táctica, sino de ejercicio.

Según afirmaba Plejanov, y entramos en el espécimen histrionico, los primeros pasos del socialismo científico son derivados de los menores gestos y hechos de la juventud de Marx y Engels. Ya sabemos el significado de este calificativo. Y creemos haber demostrado lo sofisticado y absurdo de la categoría científica, que a su credo atribuyen dómicos del marxismo. Por otra parte, el socialismo no precisa adjetivaciones académicas. Su adopción no es más que el falaz intento de cierto grupo, que se considera indispensable, y ya sabemos lo que ello representa. Ahí está el ensayo bolchevique.

Nació Marx el 5 de Mayo de 1818, en la renana ciudad de Tréveris. Su padre, abogado judío convertido al cristianismo 6 años más tarde, era, según Wilbrandt, un patriota conservador, buen amante de Prusia y monárquico. Su madre, de nacionalidad holandesa, "sencilla y como el padre blandamente amorosa", estaba emparentada con aristócratas oriundos de Escocia, de la casa de Westfalia. Emparentada hasta "a posteriori" con ellos, ya que Marx en 1843 contraería matrimonio con Jenny, hija de barón de dicho título.

La infancia de Marx transcurrió en un clima burgués por los hábitos y aristocracia sin efectivo y sin blasones, en la intimidad de la conciencia. Infancia sin sobresaltos, ni graves penurias. Blandita y anodina. Pero acosada por los imperativos categóricos de un grupo social estancado, cuya única finalidad se concreta en el problema agobiante de sostener una posición y un boato, imposibles de conservar. De espaldas al pueblo, actitud despectiva y a veces insultante. Nunca comprensiva. Y menos para el naciente socialismo, poco menos que en germen aun. No sería otra la actitud de Marx, durante su larga vida.

La juventud de Marx es una mera prolongación de su infancia; intercalada de algunos sobresaltos, sin consecuencias positivas. En 1836, pasa a Bonn a cursar la carrera de Jurisprudencia; asociándose un año más tarde a un círculo, dado en llamarse de libre discusión. En 1838 muere su padre; y 3 años después, la Universidad de Jena le reconoce el grado de doctor en Filosofía. Su más grande ambición del momento hallase satisfacción. Cumple Marx 23 años, ignorando el socialismo. Su única obsesión es la filosofía y la crítica de cuántos trabajos le caen en las manos. Evidente demostración de su soberbia, no de su falta de tolerancia ecuaníme. Nada más lejos de la esencia del socialismo.

En 1842, inicia su labor periodística en la "Gaceta del Rhin" de Colonia. Un medio de subvenir a las necesidades de un hogar en perspectiva, y de momento su única renta. Pero esa labor le dura poco, porque el periódico es suprimido en 1843 por la censura. Meses después, y tras su casamiento con Jenny de Westfalia, marcha a París, remediado con sumas que la burguesía renana le proporciona. Fracasa Arnold Ruge en la publicación de los "Anales franco-alemanes", donde colabora Marx. La capital de Francia, con Proudhon, atrae al de Tréveris a la tendencia socialista, en cuyas teorías había sido iniciado por Hess y Stein. Proudhon acaba por conquistarlo.

No significa, sin embargo, esto una afirmación del socialismo de Marx. Sería ingenuo admitir lo que la evidencia niega. La obra de Marx, sobre todo su correspondencia, están ahí para justifi-

La acción de socorrer a los menesterosos, en el lenguaje cristiano se llama "caridad", muy especialmente entre los católicos, quienes hallan en ella un sistema o ejercicio que les es sumamente lucrativo.

Quede, en uno de sus geniales cuentos hace el retrato de un hombre muy piadoso y caritativo, quien recaudando fondos para socorrer a los pobres y administrando sus bienes, se enriqueció. No es éste un caso único. Las comunidades religiosas se enriquecen socorriendo a los pobres y sosteniendo asilos y hospicios, los que en resumidas cuentas son costeados por el Estado y los particulares, siendo ello un motivo que justifica la constante ayuda, a base de limosnas y donaciones, al extremo de convertirse esta caridad en un negocio lucrativo para ellos, que dicen despreciar los bienes terrenales y se enriquecen humildemente.

Estos que hacen la caridad en nombre de su fe no son los únicos: grupos de personas que pertenecen a entidades sociales, colaborando unas veces con ellos y otras independientes, ejercen la caridad, con el entusiasmo que se ejerce un deporte cualquiera, porque estas gentes encuentran en la obra piadosa y caritativa un medio de devoción, matando el tedio que les abruma.

Se trata de las sociedades de damas, fundadas y sostenidas con fines benéficos: Para estas personas la caridad está circunscrita a unas cuantas fiestas anuales, con nombre francés, que hasta en esto hallan plebeyos los apelativos conocidos.

La ociosidad de tales gentes es causa, razón y motivo para que estas damas, llamadas de Sociedad, ejerzan sus aptitudes caritativas, dicho en buen romance sus deseos de exhibición y notoriedad, con sus correspondientes fotografías y reclamo en la Prensa. ¡Vanidad humana, que hasta los seres más anodinos e insignificantes te adoran!

El tedio producido por la ociosidad, es el motivo y causa de esta caridad, muy distinta de la evangélica que dice: "Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha".

Entre otras diversiones, las damas modernas, inventaron "los tees-canastas", o sea un juego de cartas, con un beneficio para los pobres. Así a nadie se le ocurriría decir que estas señoras son viciosas y empedernidas jugadoras.

Además de esto tienen los clubs para reunirse en comilonas y bailes con tintes benéficos. Por ejemplo, entre otros, por ser esta institución la más conocida, tenemos los clubs rotarios, donde se celebran ágapes, según el nombre empleado por ellos mismos, pero que en realidad son comilonas, que más que fines caritativos, al estilo de los antiguos cristianos, representan en el fondo la obra de penetración política de EE UU de América en los países hispano-americanos, a base de distracciones y aparentemente fines caritativos.

La caridad la invocan como una virtud realizada por ellos, quienes en su afán de exhibición acuden a los diarios, publicando fotografías y referencias de lo que hacen o proyectan hacer. Los móviles y fines de esta propaganda casi siempre son la vanidad desmedida o bien intereses completamente ajenos a los fines que dicen perseguir. En la mayoría de los casos, es una burla cruel para aquellos que necesitan de la solidaridad de sus semejantes.

Penalmente queda sentado en su carta a Proudhon y en la clarividente respuesta de este, en 17 de Mayo de 1846. Con 20 años de antelación, el autor de "¿Qué es la propiedad?" había adivinado en su esencia y limitación los verdaderos pensamientos e ideas del autor de "El Capital".

De París pasa Marx desterrado a Bruselas, donde reside 3 años. Es la época romántica del comunismo en este país, como en Francia lo es la del socialismo. Asimila en uno y otro sitio los principios elementales de ambas doctrinas, y en un viaje a Inglaterra, en compañía de Engels, se inicia en el estudio de la Economía Política.

No puede producirse mayor antinomia. El hombre cuya vida transcurrió y transcurrirá de espaldas al pueblo, al que desconocerá siempre, encastillado en la propia vanidad y engreimiento, y con el pobre bagaje de unos elementales principios mal comprendidos e indigeridos, aunque hábilmente bajados por prestidigitadora cultura, empieza sentando plaza de gran teórico. Mezcla de ignorancia y vacuidad, salpimentadas de insultos y de calumnias. Toda la vida de Marx, como su obra, es un burdo tejido a base de esas hilazas. Todo el trabajo del socialismo se verá maculado por tales manillas. Y el desprestigio será la consecuencia, al par que la causa de la abulia del proletariado, en la hora que corre, envenenada la doctrina, y también la acción, por las ponzoñas de Marx. Las divisiones se amamantarán, del mismo modo, en su feroz intolerancia.

En 1848, vuelve a Alemania Marx, para colaborar en la "Nueva Gaceta del Rhin". Un año después, es expulsado, decretándose la suspensión del tablode. Vuelve a París y de allí se va a Londres. El providencial apoyo de Engels le ayudará a capear el temporal. No es difícil suponer cuál habría sido la suerte del primero, sin el sostén del 2º. Sin el apoyo material de Engels y sus traducciones al inglés de las colaboraciones de Marx para un periódico americano, la existencia del último hubiese sido más que difícil. ¿Dónde hallar, pues, los gestos y hechos, que pondera Plejanov, y de que adorna un existir tan vulgar?

Más difícil es, sin embargo, imaginar qué lazos pudieron unir a 2 hombres, como Marx y Engels, de capacidad, temperamento y visión tan diferentes. En efecto, al contrario de la del 1º, la infancia de Engels se desarrolló en los medios obreros, en extremo católicos del valle de Wuppertal. Dos años más joven que su amigo Carlos, Federico era hijo de un fabricante de Barn.

Un buen período de su juventud transcurrió en Bremen, a donde se trasladó en 1837 y donde se inició en la literatura de avanzada, empezando a escribir. Sin embargo, su iniciación socialista, como la de Marx, no se opera 1842. Este año se transfirió a Manchester (Inglaterra), donde su padre era socio de una fábrica de hilaturas, de la que más tarde por herencia será copropietario.

Su estrecho contacto con los medios obreros le ofreció unos conocimientos y perspectivas, de los que Marx, por su alejamiento de tal ambiente careció. No puede esto, no obstante, eximir a Marx, de su proceder. Entra Engels en la categoría de aquellos, a que la doctrina socialista acusa. Su papel de patrón le sitúa en el plano de quienes no importa por qué medios han llegado a apoderarse del usufructo de los instrumentos y materiales de producción. La "plusvalía" facilitó el buen vivir de Marx y de Engels. O, como remedando a Proudhon, podríamos decir: el robo, conocido con el nombre de propiedad.

La conversión e influenciamiento de Engels por Marx, data de 1844, ya que como se sabe anteriormente Engels fue un enemigo de Marx. Socialistas, en el sentido estricto de la palabra, no lo fueron ambos nunca. Su papel en la primera Internacional no pudo ser más funesto. El de uno y el de otro fue, si acaso, un socialismo de opereta. Como el que sus discípulos propagan por estos pagos.

FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

A LOS TRABAJADORES DEL CEREBRO, DEL MUSCULO, Y AL PUEBLO EN GENERAL: EL FINAL DE UNA TIRANIA QUE SE HUNDE Y SE AHOGA BAJO RIOS DE SANGRE QUE ELLA MISMA GENERO

Celebramos el resurgir de toda rebeldía contra el poder opresor, porque ello anuncia la descomposición del régimen de terror logrado mediante la coalición de diversas corrientes reaccionarias. Pero aunque lo celebramos, de ninguna manera hasta el punto de que nuestro "entusiasmo" pueda significar apoyo o aliento de nuestra parte a una nueva tiranía que pueda o pretenda suceder a la que ahora se halla en estado tambaleante.

La tiranía es el enemigo natural de la libertad, y venga de donde venga ese enemigo, nuestro movimiento lo combatirá con el tesón y la firmeza de siempre.

Desde que inició sus movimientos esa coalición habíamos previsto un trágico desenlace de alcances imprevisibles entre las fuerzas regresivas que se habían asociado para arrasar todo vestigio de pensamiento que no se prestara a vil soborno, o al sometimiento incondicional del monstruo totalitario. También habíamos pronosticado que los artifices de la colosal máquina represiva, no llegarían a completar su montaje.

Refugiadas en la clandestinidad las fuerzas que defienden la libertad, sin enemigo a la vista, la ola de insaciables apetitos que permanecían concentrados en el vientre del coloso de barro, irrumplió, partiéndole en pedruzcos; Curiosa y trágica ironía viene a presentarnos el desenlace final de esa conjunción, hermanada por la misma saña reaccionaria, compartiendo en el bajo ejercicio de la delación, asociados todos en la persecución y tortura de los militantes de la F. O. R. A. y de los opositores al régimen, y el indigno afán de clausurar, asaltar e incendiar locales de cuantas sociedades, colectividades o sectores políticos no se dejaron envilecer por dádivas, ni someter por intimidación, ahora se estén despedazando entre sí!

Aparte de esas dos fuerzas reaccionarias hasta ayer coincidentes, ahora encontradas, parece perfilarse una tercera, que, sin aceptar responsabilidades del período gestador de los acontecimientos lutosos, y sin atarse a compromisos futuros con ninguna de ellas, desearía abatir los restos de la tiranía en trance probable de capitular.

También celebraremos esta actitud, aunque intercalando algunas reservas, por si en esa tercera fuerza viniesen ocultos, nuevos tiranos para el futuro.

La Federación Obrera Regional Argentina declara que no se vislumbra el deseo de pacificación en lo expresado por los voceros del régimen desde la radio, ni en las declaraciones oficiales.

Los responsables directos de la lucha fratricida persiguen el apaciguamiento del sentimiento lacerado de los deudos, la vehemente indignación de los heridos, la protesta activa de los presos reclusos por no renunciar a su integridad personal, y la voz firme y tonante de los exiliados, que, entre el exilio y la reclusión carcelaria indefinida, eligieron lo primero.

¿Cómo admitir la osadía de que los agresores vengan a ofrecer el perdón a los agredidos?

Descompuesto el régimen por una corrupción sin precedentes, y herido de gravedad por los últimos acontecimientos, sus jerarcas planean una pausa para reponerse.

El régimen en sí, es un cuerpo de agresión organizada que ya ni su máximo responsable puede ocultar ni negar los actos delictuosos. Es más, los reconoce ahora, queriendo justificarlos como necesarios para poder alcanzar objetivos de una mentida revolución. Los objetivos "revolucionarios" logrados por el régimen, sólo se han podido apreciar en el orden del saqueo, el enriquecimiento metéorico de los allegados al círculo gobernante, de las exacciones oficiales en escala nunca vista, y en el lanzamiento de leyes y la creación de cuerpos especializados para la persecución de los adversarios.

La F. O. R. A. sostiene, que para iniciar la pacificación popular, hay que eliminar las causas que engendraron y alimentaron durante diez años la colectiva indignación que se está viviendo.

Las causas están radicadas en la actitud resistente al alejamiento de los jerarcas, quienes persistentemente, desde su encumbramiento, no cesaron de incitar a la matanza y al deguello colectivo de los adversarios.

Si el previo alejamiento e inhibición absoluta de todos los jerarcas, sin el desmantelamiento de las bandas armadas de la C. G. T., de los piquetes de ejecución clandestina, y de las comisiones de secuestro y desaparición de las personas, no se habrá dado un solo paso por el camino de la pacificación.

El movimiento de la Federación Obrera Regional Argentina, en el deseo de iniciar un proceso de dignificación del proletariado que sufrió el ultrajante oprobio de estar sometido al fuero de la sigla C. G. T., se propone eliminarla y transferirla a los historiadores, para ser registrada en las páginas de la Historia con ésta otra, que refleja su exacta identidad: "G. A.", Gestapo Argentina.

De no comenzar por ahí, el movimiento clandestino de liberación deberá continuar luchando hasta cubrir el objetivo de poner en posesión del pueblo la libertad que el equipo gobernante le arrebatara.

No concedamos a la tiranía ni un momento de descanso, ni la oportunidad de respiro, para que su capitulación se produzca en forma fulminante.

Redoblemos la lucha, si queremos acelerar el encuentro con la libertad.

En la esfera donde se reseñan los grandes acontecimientos, las aguijas ya están marcando la dirección a seguir.

La F. O. R. A. da la voz de alerta y de estar listos, para cuando suene el minuto de lanzarnos a conquistar la libertad en la calle.

El Consejo Federal

TABOR DE IRREGULARES

Por Angel SAMBLANCAT

Sobre los desmanes de las concubinas en el poder, ruedan por esos inmundos mundos toneladas de infame farfalla. Babilonia, Nínive y Bagdad fueron los teatros, en que principalmente lucieron las citadas cómicas sus peinados como castillos y sus lunares en forma de corazón traspasado por un diamante.

Una persiana, y no de balcón, le hizo pegar fuego al moño y cortar las orejas y las narices a la rival, que le disputaba el favor del príncipe. Es célebre la Farona, que saltó un brazo del Nilo, con docenas de cocodrilos y todo, a 300 convidados suyos, a los que ahogó en un banquete y cuando los tenía briagos como cubas. Mariana de Austria había imbecilizado de tal modo a nuestro Carlos II, que le hacía creer que con lavativas de agua bendita le sacaría los diablos del cuerpo el confesor de la reina, que era a la vez su barragán.

A las favoritas históricas les ha contado el cronicon todos los pelos, como a gatas de lujo que se alimenta con bombones y se les parte la raya. Pero, no registra con la misma minuciosidad las señales de los pipiolo imberbes, que han contribuido con igual solicitud a la felicidad de las masas huera y prietas. Todo el mapa es una India.

Hubo una recua de emperadores romanos, que contrajeron nupcias con pantomimos y con píglies. Pero, ninguno de ellos llegó a tener un harem de odaliscos, de mozalbetes dedicados a las labores de encaje femineas, y que fueran

en Roma los árbitros de la soberanía, como el degéner divino y agosto Claudio. Es lo que se llamó el gobierno de los libertos y el reinado de los concubinos.

A la claudiana momia le asqueaban las mujeres. A tal punto, que la emperatriz iba a prostituirse de noche con fabricantes de ataúdes entre las tumbas de la Vía Apia, por no compartir el lecho de plumas y espumas de su marido; y haciendo desleal competencia a las lobas sepulcarias, con huellas de cuchillo en los moquetes, que vendían su cuerpo por un puchero de guijas o por un as, en barracas en cuya puerta se leía: His gaudetur (Aquí hay regodeo).

Las flores más suntuosas del imperial serrallo las constituían los efesos Polibio, Harpocras, Posides, Narciso, Félix, Calixto y Palas; ninguno de los cuales miembros de tan nefaria camarilla, podía echar en el ojo agraz al compinche en materia de bubástica y corrupción.

Todos iban por Palacio, ni en bikini, como en una playa; con pendientes en las orejas, de cada una de las cuales les colgaba el tesoro pitio; más enojados que una archidápidera asiática o que una Putifara egipcia. No se daban poco pote, los lactanciosos, con las fabulosas riquezas que habían acumulado. Y así uno de ellos vanagloriábase de que su capital no fuese pasar por la Puerta Nomentana, cargado en carretas tiradas por 30 bueyes.

Otro apostaba a que cubriría con dinero la Vía Valeria hasta el mar del Dalmacia. Al lado de estos omnipotentes mocosos, el senador Asucio (la 1a. fortuna mueble e inmueble de Roma, hecha con los agios más tenébricos, incluso con las habilidades de un jimio, que copulaba con personas y como una persona more ferarum), era un pobrete.

¿Cómo les cundió a nuestros silfos la hacienda tanto, que podían avergonzar a los que habían ejercido los proconulados de Nérica y la Cirenaica y las preturas de esleria y de Mesia?

Muy sencillamente. Claudio, en su edad provecita, hecho un odre de sebo ranilo, inmovilizado por la podagra, quemado por los alcohólicos en que ardía la taberna de Sirofénix, no se levantaba del triclinio, en donde muellemente A costado sobre rosas de Malta, lo

estaban reanimando constantemente con hipomanes (afrodisiacos) y con pociones calientes y heladas.

No tenían libre acceso a la cámara de sus gulas y de sus lujurias, más que los Ganímedes, que de su boquita como dos hojas de rosa, le pasaban a la del monstruo el pulmentum (sopa picante), y le daban la teta de un vino de Mésico como pólvora al viejo pedón; mientras le entretenían con bromas del peor género los negros ociosos.

Se necesitaba el anillo de uno de los de la "troupe" apolínea, para pasar a presencia del repugnante estafermo o conseguir una audiencia del ilocómico emperador. Y ni patricios, ni augures, ni cónsules, ni caballeros podían procurarse la joya de los descaudados José, sin pagar a su dueño cuantiosas sumas. Hasta a la emperatriz le ceraban los barbílidos el paso, bajo el pretexto de que César dormía y había prohibido que se le perturbase la siesta, a menos de despertarlo como de costumbre, con sahumerios arábigos y al son de celestes cítaras.

Los mandos civiles, militares y de las provincias; las dignidades sacerdotales, la prefectura de la guardia pretoriana, la superintendencia del erario y del cirio, las confiscaciones de bienes y las condenas a pena capital, los conglorios o aventones de trigo que al pueblo se daban, toda la maquinaria del Imperio, estaba a merced del ramilete de preciosistas viciosos. La soñolenta marsopa que era dueña del mundo, a todo lo que sus mirrados mariflores proponían, decía que sí. Ellos asesinaron a Mesalina, cuando los excedió en un relajajo, que la impedía seguir en el trono. Ellos vetaron, para sucederle, las papetelas de Elia Petina y de Lolía Paulina, y votaron a la hija de Germánico para continuar las crapulosidades de la que acababa de matar, candidata al mismo final de tragedia. El saco de papa coronado, a quien la depravada chusma palaciega había elegido novia, y se la llevó a la cama en brazos, como a una Sta. Afra, virgen, ramera y mártir, no tuvo más que dejarse caer como un tapo sobre el plato de fresas en leche, macullando igual que un cuervo a la vista de una suculentarra carroña: ¡Amén! ¡Amén! A buen hueso, no hay tus tus".

LA LIBERTAD...

(Viene de la Pág. 3)

nuestro paladín juvenil "Ruta".

Rumen los rumanes del régimen su propia derrota. La libertad es clamor popular en España, y mientras no exista la libertad de expresión, de asociación de prensa, todas las libertades sustanciales de un país civiliza-

do, en el nuestro seguirá la lucha.

Por la libertad de nuestros presos, por la libertad de pensar y de ser hombres, adelante jóvenes, hoy más que nunca.

De RUTA, Organo de de las J.J. LL. de España.

Contra Todas las Dictaduras

Por Cristóbal GARCIA

Las dictaduras nadie las quiere: la Humanidad entera las aborrece y las odia. Dictadura es palabra fatídica, que rima con el vocablo "tortura". Tortura es aquélla; tortura física y moral, elevada al máximo.

La dictadura brutal del caudillo Franco en España, es la más detestable de cuantos han oprimido a la Humanidad, aun en pleno siglo XX, era de la llamada civilización. Los dictadores siembran el hambre entre la multitud; y embrutecen los cerebros, alimentados con slogans, mientras los estómagos permanecen vacíos. Inmóvil, el dictador se sienta bajo un signo, un trozo, con la violencia de las armas; crean leyes de excepción; invaden naciones y declaran guerras; violan la libertad de opinión, reunión y asociación; persiguen, encarcelan y fusilan a todos aquellos, que no quieren ser adeptos suyos; pudren a generaciones de escolares con la inyección de sacrosantos dogmas tóxicos; desfiguran la Historia; ahogan el espíritu crítico de los individuos; invaden nuestros domicilios; crean nuevos parias y aumentan el área de la esclavitud; manejan contra todo el mundo la estaca, por medio de sus policías, de su ejército, de sus confidentes y sus agentes provocadores; el odio y la envidia son sus solos guías; no les inspira ningún noble ideal, aunque a veces invoquen a Dios, a la patria, al honor, etc.

La dictadura brutal del caudillo Franco en España, no es una excepción de la regla: la confirma. La suya es una dictadura cruel, cínica, acanallada; aunque la emmascare con la hipocresía que caracterizó a Torquemada y a Felipe II el Inquisidor, enemigos acérrimos ambos del progreso, la cultura y la civilización. Por eso, no ha de extrañar que la Comisión económica y social de la O. N. U. haya aceptado la adhesión de la España franquista al organismo internacional y su entrada en la grotesca U. N. E. S. C. O.

Además de la dictadura de Franco, son una prueba de lo expuesto las imperantes en Argentina, Portugal, Paraguay, Colombia, Santo Domingo, Perú, Venezuela, Bolivia, Rusia, Bulgaria, Albania, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Corea del Norte, Rumania, China, Mongolia, Tibet y otras.

¿Qué dice a todo esto la Liga Internacional de los Derechos del Hombre? La desorientación que hoy reina en la Humanidad doliente, la originó la matanza guerrera de 1939-45, que hizo perder la confianza en todos los ideales a las masas. El socialismo de Estado ha fracasado de la manera más estrepitosa, tanto el de vergonzante reptación, como el que se produce a gran orquesta. El comunismo estatal es el mayor de los fraudes de la Historia. El liberalismo burgués no resuelve ninguno de los problemas que le plantean los tiempos. Todos los matices del marxismo han exhibido hasta la saciedad la desnudez de sus mentalidades y lo nefasto de sus vacías enseñanzas.

Del clásico socialismo de Pablo Iglesias y Jaurés, no queda el menor vestigio. Se esfumaron para siempre aquellos Grupos socialistas, viejas guardias del doctrinarismo anticlerical y antiguerrero. Desaparecieron Vera y Meabe, de relativamente sublime apostolado, que mechaban añejos sofismas, pero que inflamó un ardor humanitario e ideológico, que se echó muy de menos hoy. Los teóricos preparados están bajo tierra. Los internacionalistas románticos: ni recuerdos dejan tras sí, entre el proletariado consciente. Ahora se emplean nuevos métodos de lucha. La conquista del poder por el leninismo, ha tenido la virtud de estabilizar las instituciones burguesas, que se tambaleaban y se partían por los cuatro costados.

De aquí, que las multitudes trabajadoras hayan perdido casi totalmente la fe: una crisis profunda las tiene sumidas en la inacción. El proletariado mundial es presa de la desconfianza. No halla asidero en su propia fuerza de clase, en el actual período histórico de desenfreno y pavor, desorientación y barbarie. Está en una encrucijada, de la que le será muy difícil salir con sus viejos anhelos de verdad, libertad y justicia.

Los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que con sangre generosa parecía haber escrito en bronce la Revolución Francesa, sólo ha servido para adornar la fachada de las alcaldías democráticas y del palacio de Chaillot, en París. No tienen esos principios la consistencia con que se los cimontó. Ni constituyen el aírón romántico, con que las multitudes esclavizadas acuden a la lucha por su emancipación. En la práctica esa monserga no ha dejado de ser un fracaso definitivo y rotundo, una farsa innoble, un timo asqueroso. En teoría pudieron deslustrar con su bonito y humanitario color. ¿Qué cabe esperar, después del "crac" democrático, bien a la vista?

¿Qué hacer para salir del caos y escapar a tan enredoso laberinto? A las dictaduras todas, a la del Pardo y a las pardas, rojas y negras de todas partes, nosotros, hombres de la C. N. T., librepensadores de España en el exilio y del Interior, oponemos el ejercicio infatigable de nuestras tácticas de libertad, justicia y derecho. Fuera de la libertad, no hay salvación para el género humano. Sólo cabe respirar sanamente en su atmósfera y abordar la cura de los grandes males que corren a la sociedad, sobre la que las dictaduras gravitan como losas de plomo. En libertad, no hay actividad que no tenga lícito despliegue: artes, oficios, ciencia, cultura. Lo civilizado deja de ser una mixtificación y se trueca en una realidad palpable. En libertaria holgura, lo bueno, lo bello y lo verdadero son plantas, que infaliblemente dan sazonados frutos.

El Entusiasmo

Por Pérez GUZMAN

La fuerza viva que conquista el mundo, es el entusiasmo ardiente.

Ni apocados ni Quijotes. Si la actividad ha de ser fructífera, ha de mantenerse dentro de la realidad, sin evaporarse en optimismos ilusos ni hundirse en pesimismo funestos.

El entusiasmo ardiente es la segunda etapa del ataque victorioso. Sigue a la decisión y precede a la audacia. Sin él no hay triunfo posible en la vida.

Una persona entusiasta comunica ánimos a todos los que tratan con ella, mientras que muchas hazañas generosas y valientes tanto individuales como colectivas, no se han realizado por falta de entusiasmo por sobre de duda.

El ánimo es necesario para vencer los obstáculos. Pero no lo esperemos de nadie, porque consiste en una disposición de espíritu y sólo requiere, una decisión de la voluntad. Depende de suma de nuestra actitud mental.

¡Acometamos el futuro con valor!

El entusiasmo ennoblecce, tiene alas, es contagioso y vence las montañas más altas.

El optimismo sufre un espejismo. Tiene un acción inexacta de las realidades. No nos hagamos ilusiones engañosas de lo que la vida puede darnos ni de lo que los demás nos prometen.

No nos alimentemos de sueños. Las falsas ilusiones son como la espesa niebla por los barcos y aviones. Hay que disipar la niebla, que oculta arteramente los peligros, con el sol de la realidad.

Todo lo que inculque un concepto erróneo de la vida predispone la mente a dejarse llevar en pos de lo ficticio. No pretendemos querer cojer estrellas. Recordemos que las mejores cosas siempre suelen ser las más cercanas. No seamos ilusos. Rechazemos el pesimismo.

El pesimismo amplifica los puntos negros hasta oscurecer todo el campo visual, es decir, el porvenir. Todos sus razonamientos van dando vueltas a la noria estéril de un círculo vicioso, como una línea espiral que se fue estrechando hacia su centro y hacia abajo.

A fuerza de verlo todo negro, la retina mental del pesimista pierde la facultad de ver los colores, y esta deformación producida por una actitud mental fundamentalmente llega a ser un hábito más fuerte que la propia naturaleza y que la realidad más evidente.

El pesimismo lleva a sus víctimas a la cobardía, a la tristeza, al desánimo y a la desesperación.

Seamos realistas. El realista ni sufre espejismo ni amplifica los puntos negros. Ante una montaña que hay que escalar, el optimista confía subir en globo y el pesimista se le viene encima, mientras que el realista, echando mano del entusiasmo y de la perseverancia, empieza a escalarla poco a poco.

Mientras que el optimista espera siempre lo mejor —Castillos en el aire!— y el pesimista teme siempre lo peor —Ceguera espiritual!— el realista se da perfecta cuenta de lo que ha de venir, sea bueno o malo, y se prepara en consecuencia.

Es más digno de confianza un hombre realista que se conoce a sí mismo y que lucha constantemente por mejorarse, que otro más inteligente y más robusto que, por confiarse demasiado en su buena estrella, se estrella al final.

El pesimista es un desgraciado —siempre de mala cara— que por donde pasa deja una nota sombría, mientras que el optimista a ultranza es un obstinado —nacido riendo y vive a carcajadas— que se empeña en verlo todo de color de rosa. Entre ambos está el realista, que es un ser normal —siempre con ánimo sereno— que hace frente a las dificultades con entusiasmo y que aprovecha las facilidades del terreno.

El realismo es una de las grandes conquistas a que ha de aspirar el hombre. Vayamos a un erial y veamos las actitudes que en él toman ciertas diferentes clases de personas.

¿Qué hace el pesimista resignado ante el terreno sin roturar? Su espíritu pererezoso ni siquiera piensa en modificarlo. Acostumbrado a soportarlo todo pasivamente, se acuesta sobre la hierba y allí se deja morir de hambre, creyendo que tal es su destino, si alguien no viene a socorrerle.

Más allá el optimista siembra a voleo, sin roturar ni preparar la tierra, confiando en recoger espléndidos y abundantes frutos.

Y cuando llega la hora de la siesta se duerme feliz, soñando como la cigarra de la fábula, con una eterna primavera, hasta que le sorprenden sin preparación los rigores del mal tiempo, es decir, las realidades de la vida.

Pero aún hay otra persona en el gran campo que, aceptándolo tal cual es, coje el arado y empieza a trabajar. Lo siembra a su debido tiempo y en la época de la recolección recoge una fértil cosecha. Este es el entusiasta realista.

Después de una etapa de pesimismo general en el mundo, apareció como reacción una epidemia optimista. La panacea universal era entonces: "¡La vida optimista!"

Pero ha llegado la hora de presentar una fórmula más verdadera y más útil. Y esta fórmula es: Ni apocados ni quijotes, sino entusiastas realistas. Sólo así se han formado y seguirán formándose los caracteres sólidos.

Donde no existe un propósito potente no podrá haber entusiasmo; pero donde existe, allí hay entusiasmo y fuerza de voluntad que durará tanto tiempo cuanto dure el motivo.

Lo primordial es tener un motivo dominante, algo por qué vivir.

Entonces el entusiasmo viene sólo, espontáneamente, sin forzarlo. Esto explica los cambios que se verifican en ciertas personas. De repente nos parecemos catáctos, pero tan pronto como nos damos cuenta del cambio de motivos en su vida todo queda claro.

Tales son los resultados de la psicología experimental moderna. Bástele a un individuo un motivo poderoso, capaz de llenarle de entusiasmo, para hacer más en un año que en toda su vida sin él.

No es, pues, una experiencia enfórica lo que hay que procurar, sino un motivo interno que poseionándose de todo el ser, producirá automáticamente un exterior decidido y entusiasta.

El optimismo, el microscopio del fracaso, y el entusiasmo realista, la preparación para la lucha.

LA UTOPIA DE AMERICA

Colaboración de

(III y último)

LOS DOS IMPERIOS que desde el extremo más austral del mundo extendiéndose hasta los hielos del norte, con dos centros nucleares en el macizo andino y en las sierras yucatecas, donde se cultivaba la tierra y rendía culto ferviente a las artes, se trabajaba la alfarería y en estas manifestaciones dejaban huella profunda de su vida y emoción, tendía a ser un lugar de reunión del espíritu altruista. La sociología ha visto en el nacimiento de estos pueblos la reencarnación de los ideales antiguos que el industrialismo y la soberbia redujeron a polvo para dar paso a una época donde el indolente rige los destinos de la vida cotidiana.

No es de extrañar que los poetas y pensadores del otro lado del mar no se sintieran subyugados por las perspectivas que se abrían para el mundo humano, ensanchando el horizonte de la tierra y las dimensiones intelectuales. Sometidos a una ruda disciplina y exasperados por las condiciones de los propios regímenes, en esas dos fuerzas que desde entonces entraban en acción, veían el ancho porvenir tan esperado. Pero sus especuladores iban aun más lejos, ya que abrigaban la intención de acoplar a ellas la castigada corriente civilizadora que venía del Mediterráneo y del Atlántico, a la otra, cortada por los rigores del trópico y el aire de la sierra americana. En esta fusión de culturas venían estos hombres del entendimiento de las razas y sentimientos, buscando en el arrebatado

lirico del elemento latino, apasionado y aventurero, un término medio al contacto con el espíritu indígena, reposado de forma ruda y rasgos firmes, que expresa las emociones de afuera hacia dentro. El propósito era de amplias ambiciones consideradas en filosófico sentido especulativo. Sin embargo inducían a la creencia de que el hombre habría de tener un camino que condujera a su divinización. El caudal de reservas morales acumuladas a través de la historia, tendrían que encontrar un día el premio de su afán. Lo que había sido lucha y combate permanentes a través de los siglos que arrancan de las viejas civilizaciones, habría de plasmarse en cántico y contento en algún lugar de la tierra donde la atmósfera no estuviera contaminada de soflizos y lamentos. En el suelo que nos toca vivir tiene que haber un rincón no hollado por los cascos herrados de caballerías guerreras, sin sepulcros funerarios y sin tumbas abiertas en espera de la víctima sobre la cual una muerte despiadada tendiera sus garfios.

América, continente nuevo, descubierta a los ojos del mundo, con ser tan viejo como que tiene un origen remoto que se pierde en el desconocido, llenaba cumplidamente esa ilusoria necesidad reventora de expandirse a los cuatro horizontes perdidos entre la tierra y el mar. Y pronto se estableció una carrera migratoria cual otra de tales proporciones se conoce a través del océano misterioso y de los anchos orlados de verdes riberas y festoneados por plantas exó-

ticas que representaban, al primer encuentro, la antesala de un paraíso viviente no concebido por la imaginación. Esa carrera no terminó en tierra firme, sino que más bien se acentuó en forma más intensa, si observamos cómo en tan corto número de años el continente fue recorrido hasta en el mínimo detalle de sus intestinos por los hombres que, prisioneros dentro de las murallas europeas, no se daban tregua ni descanso en sus aventuras de ver, observar, fundar pueblos, aplicar normas de trabajo, cultivar plantas indígenas y sembrar de tal modo las semillas de la conciencia en un suelo propicio, dócil al brazo, domesticable en su fecundidad y pródigo en la recompensa. Bañado por la generosidad de todos los climas, el suelo americano dormía esperando la mano velluda que le tributara las caricias y sometiera al rudo contraste de la remoción. Hasta el presente, salvo casos brutales de salvajismo improvisador que le esquilman y agotan, permanece como testigo inmutable al servicio del hombre en su acción fraterna y bienaventurada.

La profecía de los utopistas no es una negación, ni simple fórmula literaria para satisfacer un vanidoso concepto imaginativo. Arrastrados por el oleaje del triunfo a corto plazo, también el idealismo está contaminado por la velocidad que hizo del hombre moderno un engranaje rotativo del conjunto mecánico alrededor del cual gira la civilización moderna. Cierto que, en la medida del progreso experimentado, en nuestro

DESDE CHILE

EL EJEMPLO DE LOS ESTUDIANTES

Por COSME

EXORDIO: 13 estudiantes peruanos que huyendo de la tiranía de Odría, tuvieron la desgracia de caer en el feudo de Perón, luego de permanecer durante varios meses sufriendo en aquellas mazmorras trasandinas, fueron devueltos por el amo de Argentina a su país de origen; pero al tocar tierra chilena, en Antofagasta, los estudiantes en su desesperación, huyeron del avión que los conducía, y contra la voluntad de los esbirros peronistas, pidieron asilo en Chile. Entonces sucedió lo inesperado; las autoridades competentes chilenas, los indujeron a engaño y al mismo tiempo que les aseguraban que eran conducidos a Santiago de Chile, donde quedarían a resguardo de toda amenaza de sus perseguidores, los entregaron pocas horas después, blandamente, en manos de la policía de Odría que los esperaba en la línea fronteriza entre Arica y Tagna. De inmediato ocurrió lo increíble en estos tiempos de miedo y de asco; y lo ejemplar: al conocer tan nefasta medida gubernamental, todo el estudiantado chileno se lanzó bravamente a la protesta revolucionaria y logró uno de los más connotados triunfos sociales de la actualidad mundial: arrancar a viva fuerza, de entre las fauces de Odría a sus 13 infortunados camaradas, exigiendo al mismo tiempo del gobierno de Ibáñez que se les proporcionase asilo en Chile. Este es el caso que vamos seguidamente a comentar.

A veces —cuando por diversas causas psíquicas, y hasta cierto punto objetivo, nos dejamos dominar por el pesimismo— se nos ocurre pensar que el desarrollo del espíritu de rebeldía en el hombre, es demasiado lento y que con demasiada facilidad es presa del estado de sumisión, al extremo de parecernos muy lejano el día en que la humanidad se hallará en condiciones de vivir la sociedad anarquista que nosotros preconizamos.

No obstante, hay que reconocer nuestra impaciencia, encontrándonos faltos, por tanto, de medios intelectuales y prácticos para accionar con el debido discernimiento, motivo por el cual, desconocemos que infinidad de seres que merodean a nuestro alrededor y que no tienen noción alguna —por lo menos clara— de nuestros ideales, piensan igual que nosotros y sienten las mismas aspiraciones de bienestar, amor, justicia y libertad.

Los 180.000 jóvenes estudiantes que en Mayo de este año han logrado arrebatarse de las garras de Odría los a los 13 muchachos peruanos perseguidos, exigiendo al gobierno de Ibáñez su asilo en el país, nos han dado no sólo un claro ejemplo de solidaridad, sino que una gran lección de hombría, dignidad y compañerismo. Tanto es así que si la F.A.I.Ch. —con ser la F.A.I.Ch.— hubiese enfrentado un caso semejante —suponiendo que contase con un nú-

mero igual de adherentes—, estamos ciertos de que no lo habría hecho mejor, porque una victoria tan nítida y concreta, como la que nos ocupa, no puede ser superada.

Ha llegado el momento de proclamar que si la solidaridad es uno de nuestros fundamentales postulados, sin siquiera ellos saberlo, ni nosotros imaginarlo, a través del territorio chileno, de Arica a Magallanes, 180.000 muchachos estudiantes han declarado prácticamente su raíz humana y anarquista. El movimiento huelguístico y revolucionario realizado decididamente —no por la conquista de cuestiones económicas o de tipo egoísta, sino todo lo contrario, por la defensa y patentización de un sentimiento altruista que es lo más excepcional del hecho para defender la integridad física y moral de trece de sus camaradas de aulas, oriundos de un país vecino, llevado a cabo en forma espontánea, sin organización previa de ninguna especie, representa el más rotundo gesto de responsabilidad militante de avanzada que podamos admitir en muchos años y no solamente en que a Chile se refiere, pues éste es un ejemplo que sobrepasa las fronteras y sus autores pueden estar seguros de haberse esforzado —en los inmundos tiempos que corren —por la humanidad toda. La lección del Mayo estudiantil chileno, quedará grabada en la historia mundial presente; no pasará en vano. No puede pasar desapercibida porque este impulso juvenil y consciente, de ardiente fibra revolucionaria, le hacía falta al mundo actual, para que no todo fueran miserias, iniquidades y cobardías mastodónticas; para que no se pierda todo el calor y el empuje del género humano —al parecer en bancarrota—, y para que los diversos tiranos y tiranuelos de turno, sepan una vez más —o de una vez por todas— a qué atenerse. Que entiendan que no son otra cosa que miserables entes pasajeros al servicio exclusivo del totalitarismo y la opresión y eso no es más que retroceso, en el bien entendido de que la humanidad no puede ni quiere retroceder hacia las cavernas y el canibalismo. Todo eso y mucho más encierra el magnífico gesto del estudiantado chileno.

En el presente caso, estuvieron de más —no existieron— los discursos al estilo Hitler, Mussolini o Perón que enardecen a las multitudes incautas. No existía tampoco, claramente especificada, una doctrina por la cual se va a la lucha, se sufre y se muere. Ni siquiera puede decirse que la organización fuese orientada por organización estudiantil o política de ninguna clase. Del vibrante corazón juvenil de los 180.000 estudiantes, la protesta brotó a los labios espontánea y el Estado tuvo que ceder, porque la amenaza unánime era terrible. Con impulsos de tal categoría, se conquistaron libertades y los cadáveres andantes, resuci-

tan. Si fuera posible que los anarquistas se hubiesen anotado tamaña victoria, el mundillo de la autoridad temblaría en estos precisos momentos; pero es la vergüenza misma del hombre la que vibra ante la majestuosidad estudiantil que nada dice ni sabe de retóricas, y los defensores del Estado, son demasiado ciegos para comprender la inmensa bofetada en pleno rostro recibida. Y para la que el gobierno Ibáñez, no ha sabido emplear otra respuesta que decretar apresuradamente las vacaciones de invierno.

Sepamos, pues, que no es tan fiero el león como lo pintan, los pañeros. Nuestro ideal está arraigado en el corazón de innumerables semejantes a quienes no sabemos darnos a conocer amplia y eficientemente, por varios motivos, entre ellos, la dificultad que tenemos de romper la cortina de humo de la propaganda enemiga que adormece los sentidos de gran número de seres capaces —si se contase con las condiciones necesarias— de vivir con dignidad. Pero no olvidemos que en un momento cualquiera, el humo se desvanecerá, los hombres despertarán y la potencia espiritual y sensitiva de la humanidad viva, es una fuerza tan tremendamente arrolladora que —se ha visto y se verá— aquello que nos parecía lejano la víspera, al día siguiente nos asombrará y sobrepasa. Seamos conscientes de esta realidad, para poder hacerle frente, con sabiduría, en el momento oportuno.

Se discute mucho hoy alrededor de éstas dos formas que "gobiernan" al mundo, puesto que raro es el país que escapa al control de una u otra. Y difícil resulta obtener, entre ambas, por una de ellas.

El totalitarismo o dictadura, tiene pocas variantes. Es el régimen por excelencia que anula al individuo. Con él la libertad, a juicio de los que desde el poder se creen invulnerables, sobra. Hay que obedecer a rajatabla y sin rechistar, no discutir cuanto se ordena, marchar al paso que marquen, no ocuparse más que de trabajar y mal comer, a menos de sufrir las consecuencias, siempre funestas. Persecución, encarcelamiento, vida imposible, o bien la solución expeditiva; un tiro en la nuca es lo corriente.

Como se ha dicho más de una vez, el totalitarismo moderno trata de destruir a golpe de maza el ideal, la rebeldía, el afán de superarse, la emancipación de los pueblos. No importa que a veces trate de hacer ver al mundo que la cultura, la ciencia y el bienestar aumentan bajo su férula. Cuanto un régimen autoritario pueda darnos a cambio de todo vestigio de libertad de dignidad y de justicia, es tan poca cosa que no merece apenas ni consideración siquiera. Ahora bien, ¿es que la democracia deja mucho mayor margen de actuación que el totalitarismo? Hay momento en que la duda nos invade. La realidad con sus innumerables dificultades y complicaciones, nos impone, nos exige aceptar el mal menor. Mas ello no quiere decir que estemos plenamente convencidos de que la democracia sea mucho más generosa que la dictadura. No obstante, habremos de reconocer que entre los países gobernados democráticamente hay una gama muy variada y que en algunos de ellos la libertad de acción en ciertos aspectos de actuación social, es bastante amplia como por ejemplo en las escandinavas, pero nadie negará que el aspecto cambia por completo si tratamos de comparar estos con casi todos los países de América. No obstante, en unos y otros, se coincide generalmente en ir anulando con más o

Ha llegado a nuestro poder una serie de artículos del compañero Servet Martínez, recientemente fallecido.

En el próximo número iniciaremos su publicación.

DESDE COLOMBIA

Lucha de Rufianes

Nuestros amigos nos escriben, y nos hacen sabedores de la pelea que sostienen los enemigos de la Libertad, que se disputan el Poder.

"Por acá todo sigue confuso, y sobre el pueblo y la prensa llueven los fetuzados de un Perón sin editar. De un Perón sin pueblo y sin opinión, sin prensa y sin el apoyo de las jerarquías católicas. Con las bayonetas basta. ¡La lucha gobierno-iglesia se perfila cada vez más y a medida que avanza hacia la plena estructuración del Estado Fuerte."

"El clero quiere manipular los sindicatos como siempre, el gobierno impone el federalismo bajo un sindicato único... Y hay violen-

cia y cortina de hierro sobre varios regiones. Y éxodo de pueblos enteros, extradiciones, asesinatos en masa, ley marcial, ejecuciones sin fórmula de juicio; el fusil del guerrillero contra el avión con ametralladoras y bombas, el cuchillo contra el tanque, la granada contra el mortero. El gobierno hace renacer la paz sobre las cenizas y sigue mirando a su hermano del Sur, el gran Perón, y sueña quizás con mausoleos y estatuas gigantes. ¡Oh! la Gloria!"

"Hay en el mundo no queda otra esperanza que la Anarquía. Sus lámparas son las únicas que pueden alumbrar en la tiniebla contemporánea. La Anarquía es el fuego que robó Prometeo y con él tenemos que alumbrar el corazón de los pueblos y desterrar los mitos. Lámparas de la Libertad. ¡Ellas velan la agonía de los tiranos en esta época de angustia que es sin duda el túnel que nos llevará hacia la Nueva Humanidad. Anarquía ¡Libertad! Fuegos perennes en el tiempo y el espacio vigilando el destino de los pueblos. Estos pugnan como el agua prisionera, pero los diques cederán y el fuego sagrado de la Revolución llenará la Historia ¡Inexorablemente!"

El grado de madurez a que llegaron los nuevos pueblos continentales, tanto en el orden moral como económico, la habilitan para ser los herederos de esa transformación social que se anuncia. Hoy día, apagados los volcanes que le convulsionaron en el corto período de su existencia política, puede admitirse que forma un conjunto homogéneo de naciones iniciadas a un fin común. Sin problemas raciales ni económicos que dificulten su desenvolvimiento normal, el porvenir le confía los destinos de la humanidad futura. Su grado de capacitación moral, que gravita por derecho propio y se extiende a los confines del universo, le capacitan para establecer en suelo americano una nueva civilización basada en los principios de la libertad que dieron nacimiento a su vida social. Hoy se encuentra ante un destino privilegiado, que los hombres del mundo reconocen y en él tienen puestos los ojos y el pensamiento. Tan noble misión, que aciecia una cultura latina confundida con otra corriente autóctona, es comparable solamente con los más grandes acontecimientos históricos, cuya esplendorosa magnificencia podrán medir los poetas del futuro.

LIBRE CRITICA

¿DEMOCRACIA O TOTALITARISMO?

Por Julián FLORISTAN

menos apremio, el espíritu combativo del pueblo. La coincidencia es general cuando se trata de que los productores no logren su emancipación. Se buscan mil subterfugios, incluso el de entregar a veces las riendas del poder por tiempo determinado, a los partidos llamados obreros a fin de frenar el apetito de sus jefes.

Las mejoras que los gobiernos democráticos conceden al fin, no son casi nunca tales, puesto que de hecho se disfrutaban con anterioridad por efecto de la lucha que los trabajadores sostienen a diario contra la burguesía y el Estado, o sea que no hacen sino dar el visto bueno, o "legalizar" el hecho consumado.

En régimen democrático es posible realizar, convenimos en ello, una serie de actividades, tanto culturales como cooperativas, en las que con una dictadura, no hay que soñar siquiera. Pero esas ventajas ¿son suficientes para hacernos proclamar a son de bombo y platillos sus bondades?

¿Qué puede importarnos a nosotros que como consecuencia de su nefasta actuación y ante el impasse en que nos encontramos, sean los unos o los otros los responsables del malestar que invade al mundo?

¿Quién es capaz de determinar con exactitud el grado de responsabilidad adquirida tanto por las democracias como por los regímenes totalitarios durante nuestra guerra?

Los unos trataron de tirar la piedra y esconder la mano, o actuaron con todo el descaro y cinismo de que eran capaces; los otros tenían mayor interés en dejar abandonado al pueblo español, a sabiendas de que caería en manos de una dictadura, porque al fin y al cabo con ella no se derrumbaría el sistema capitalista, que para ellos era más esencial que cualquiera otro razonamiento. No les podía pasar inadvertido que el triunfo del nazi-fascismo traería como consecuencia una nueva guerra mundial. El caso era contener el ansia emancipadora de nuestro pueblo, desvincular por unos años los lazos de unión de la clase trabajadora, que lenta pero con cierta eficacia, venían estrechándose a través de mares y fronteras. De sobra sabían que de esa viva forma el capitalismo seguiría viviendo plácidamente, exprimiendo a los eternos explotados.

Todos los regímenes, tratan de engañar —como si ello fuera posible— a los demás, diciendo que se arman, no para provocar a nadie, sino para estar preparados en caso de que alguien pretenda ata-

carlos. De cuando en cuando los más altos responsables nos dicen que, de no existir la amenaza de guerra, cuantas mejoras en los aspectos social, económico y cultural podrían lograrse con las enormes cantidades que se ven obligados a dedicar al presupuesto de guerra de sus respectivos países.

La verdad es que sin esa psicosis de guerra permanente, ciertas industrias no tendrían razón de ser, lo que supondría la ruina de unos cuantos tiburones y varios peces más o menos gordos. ¿Y de los millones de trabajadores empleados en tales industrias, que harían? Se dirá lo que se quiera, pero ni el capitalismo de Estado ni el otro; ni la democracia ni el totalitarismo, han demostrado que son capaces de solucionar los graves problemas que el maquinismo en su incesante avance en todos los dominios trae consigo; el paro forzoso, que a su vez aumenta en proporciones aterradoras a medida que la clase trabajadora no dispone de medios de adquisición por falta de trabajo, no consume ni lo estrictamen-

te necesario. La única solución que son capaces de poner en práctica es esa, ir manteniendo el ambiente de guerra fría, a la sombra del cual se va construyendo con fines mortíferos. No quieren convencerse de que su vida como explotadores de la humanidad, toca a su fin.

En éstas condiciones, ¿a quién preferir? Posiblemente que pronto estaremos ante el dilema de decidimos por los unos o por los otros. Cuando la guerra del 14, un grupo de conocidos anarquistas firmó aquel famoso manifiesto, pues para ellos no había, al parecer, otra disyuntiva. Entre el prusianismo y los países aliados, más o menos democráticos, obtaron por estos últimos. ¿Nos obligarán también a nosotros las circunstancias a decidimos por el cómodo mal menor?

Si los pueblos, por encima de apetitos inconfesables, odios y rencores maquiavélicos dosificados, no son capaces de reaccionar a tiempo, posiblemente que sí. Pero si los trabajadores pensáramos detenidamente en ello y nos decidiéramos a una acción común por encima de fronteras, dejando a un lado toda clase de política, siempre nociva, encubriéndola con lo que se quiera, de seguro que no habría posibilidad de otra guerra, ni un tal dilema tendría razón de ser. Y la hora de nuestra emancipación estaría más cerca que no lo está hoy.

LA LIBERTAD O LA MUERTE

N OSOTROS, pueblo, carne del pueblo, no podemos inhibirnos de la grave responsabilidad del momento crucial por el que atraviesa España. Por eso salimos a la palestra, acometiendo contra los que con el peso de sus leyes represivas, con su aparato policíaco y sus milites entronizados, pisotean la libertad, hacen tabla rasa del derecho y pretenden encadenar el pensamiento, persiguiendo ferocemente todo intento de expresión escrita y oral que delata sus vesánicos atropellos, su feroz tiranía.

Bien sabemos la condena que pesa sobre nuestros hombres; sabemos también que, tarde o temprano, seremos presa de la afilada garra de la fiera. Sin embargo, aquí estamos, impertérritos, serenos, manteniendo enhiesta la bandera de la libertad. Puede el franquismo continuar su racha de detenciones, puede el fascismo emplear todos sus conocimientos salvajes, heredados de sus maestros gestapistas, en el cuerpo de los luchadores anónimos y abnegados que exigen en to-

dos los rincones de España. Pero lo que el ciego tirano no sabe, es que cuando una idea se ha hecho carne, que cuando un deseo es clamor popular; no hay represión que ahogue el grito, no hay tormento que ponga mordaza al clamor.

Hace dieciocho años que en España impera la tiranía; dieciocho años que el pueblo no ha cesado de convulsionarse, de luchar, de oponer su resistencia, pasiva o activa, a la bestia ensotanáda que cimienta su triunfo sobre un trono de cadáveres. Dieciocho años que la represión policíaca ha ido haciendo víctimas entre los cuadros organizados. Muchos Comités Nacionales, muchos más Regionales y mayor cantidad aún de Comités locales han caído en su puesto de lucha.

Diversas imprentas han sido cogidas editando nuestra prensa clandestina. ¿Y qué? ¿Puede vanagloriarse el déspota de su triunfo? Es un triunfo que huele a derrota. Pocos días hace han caído los compañeros de "Solidaridad Obrera" y ahora aparece

(Pasa a la Pág. 2)

CA Y LA REVOLUCION

Campio CARPIO

siglo el hombre debía haber alcanzado su propia liberación, a base de un estado de conciencia que impulsa las conciencias humanas. Pero es que el hombre estudia perfectamente mal sus propias enfermedades. Sin embargo, pese a su incompetencia como promotor decidido del progreso, los fenómenos históricos constituyen una avalancha que le envuelve. Y el ideal que, pese a los contratiempos, traza rutas al porvenir, constituye la promesa formal de cuanto la humanidad espera de ese esfuerzo creador.

EL MUNDO MARCHA y por agrios que sean los sinsabores nadie podrá detener la corriente liberadora que dio nacimiento a las naciones americanas. Hasta aquí su acción ha consistido en buscar un destino, cada día más claro y evidente, al punto que en lo que va del siglo ha encontrado en sí las miradas del universo social. Ya no es posible negar su gravitación en todos los fenómenos de la vida mundial, que ejerce por derecho propio y con poder imperativo de su potencial moral y económico. De un lado el industrialismo acelerado, pero seguro, obliga a reaccionar vigorosamente a quienes hasta hace poco consideraban conquistados de conquista. El período histórico de formación ha pasado y encuéntrase en el de consolidación, de plasmación. Del otro, su formación cultural predomina como agente civilizador que lleva de uno a otro extremo de la tierra los conocimientos adquiridos durante un siglo de madurez. Actualmente encuéntrase

en pleno apogeo creatriz, animada por un ideal civilizador que es la exaltación más preclara del espíritu individualista, consciente de que al progreso no podrá materializarse sin su concurso. Y sin estar plenamente agotado el proceso de formación, lo que evidencia que no se ha alcanzado la plenitud del destino, el futuro inmediato presentará sorpresas inusitadas conducentes al triunfo de ese afán que comprime la conciencia continental. Las nuevas generaciones están salvando errores de concepto, construyendo la propia historia que hasta hoy fue relato de un pasado sin ayer.

América encuéntrase en el camino de las grandes realizaciones. Europa convulsionada está gestando la revolución que de allí se espera y cuya consecuencia tendrá que repercutir en el nuevo mundo, donde encontrará su propia expresión. Atenazado el continente por innumerables problemas de todo orden, las condiciones imperantes no podrán subsistir a los embates de la fuerza arrolladora que toman cuerpo en el curso del tiempo. Agotado por una lucha secular en que derrochó sus energías y sometido a la dura disciplina que una cruel realidad económica impone, sus hombres piensan en su futuro destino al otro lado del mar. La vida va perdiendo sus encantos de larga distancia. Esquilado su suelo y sometido a la penosa evidencia de divisiones intestinas de orden social, con sus divisiones de razas y ambiciones, la desolación va cundiendo con caracteres alarmantes. Tantas han sido las arbitrarie-

dades originadas por el error y tan complicados los problemas latentes que sólo una verdadera revolución de fondo podrá encontrar un equilibrio momentáneo en su sistemas actual de vida. América tendrá que ser la heredera de ese acontecimiento que se perfila con rasgos particulares en la conciencia mundial.

El grado de madurez a que llegaron los nuevos pueblos continentales, tanto en el orden moral como económico, la habilitan para ser los herederos de esa transformación social que se anuncia. Hoy día, apagados los volcanes que le convulsionaron en el corto período de su existencia política, puede admitirse que forma un conjunto homogéneo de naciones iniciadas a un fin común. Sin problemas raciales ni económicos que dificulten su desenvolvimiento normal, el porvenir le confía los destinos de la humanidad futura. Su grado de capacitación moral, que gravita por derecho propio y se extiende a los confines del universo, le capacitan para establecer en suelo americano una nueva civilización basada en los principios de la libertad que dieron nacimiento a su vida social. Hoy se encuentra ante un destino privilegiado, que los hombres del mundo reconocen y en él tienen puestos los ojos y el pensamiento. Tan noble misión, que aciecia una cultura latina confundida con otra corriente autóctona, es comparable solamente con los más grandes acontecimientos históricos, cuya esplendorosa magnificencia podrán medir los poetas del futuro.

PANAL LIRICO

OFRENDA FATIDICA Estremece almas y al terror aterra. Desenfreno brutal de las pasiones. Esto y mucho más trae la guerra.

S O N A R

Dicen que soñar no cuesta nada. Eso, hasta cierto punto, es gran verdad. Si lo que se sueña, es sueño levantado De querer ver el mundo transformado, Eso entonces cuesta una enormidad.

Que hablen, si no, de ello las mazmorras, Horcas, tajiños, antros de tortura; Ellos dirán el precio de los sueños, Que trazan en las nubes los diseños De un mundo, en que no es mito la ventura.

Horror tremendo que ensombrece al mundo,

A LA MANERA DE BECQUER

Mientras haya una miseria, mientras prevalezca una injusticia, la voz del anarquismo se dejará oír potente y acusadora. Nada podrá detenernos. Nada nos hará claudicar. ¡Que por algo somos anarquistas!

No Volverás Al tirano traidor.

Volverán las batallas milenarias a formar en tu mente un ideal, de sus salvajes muertes, sus despojos te regocijarán. Pero aquellas pequeñas batallitas que con tus moros solías ganar, aquellas que robaron vida a un pueblo, esas no volverán.

Volverán las tupidas nubes negras de tus tan huecos sesos, a pensar en súplicas, presidios, en cadenas y tú feliz serás. Pero aquellos tormentos que tu dabas a ese pueblo que se alzó liberal, verdugos han de ser de tu conciencia, contra tí volverán.

Volverán del dolor en tus oídos los ayes tristes del que pide pan, y en tu saña insaciable, casi fiera, tú no se lo darás. Pero mudo y absorto y de rodillas, cuando tí tengas que pedir igual, cuando ¡mplores del cielo la justicia, a tí te negarán.

P. González Guillén

Un Rato a Refranes

En el siglo de oro de las letras españolas, y hasta de todos los idiomas, el genio humano, construido por la política interventora de los mandones estatales, buscaba en el anagrama, en el epigrama y en todas las clásicas formas de expresión de la intelectualidad y de la literatura de la época, la forma de expresarse sin que el dictador, el clérigo o el juez pudieran poner grilletes al pensamiento de los escritores.

Garsilaso; Larra, Cervantes, Góngora, Mesonero Romanos, Bretón de los Herreros, y con excepcional donaire el gran Quevedo, supieron poner una pica en Flandes sin que la garra de la justicia histórica pudiera meterles mano.

Actualmente en España, surgen del fondo de nuestro pueblo, de las entrañas vivas de lo popular un ábito esperanzador de esta categoría de hombres disconformes con todas las formas de la tiranía.

A nosotros no nos obliga nadie a emitir libremente nuestro pensamiento, ni nos lo impide nadie tampoco. Pero somos aficionados a bucear en el pasado para hallar ciertas graciosas expresiones que, colocando los puntos sobre las ies ponga en calzoncillos ciertas actitudes que aparentan estar revestidas de hombría cuando lo oculto dice otra cosa.

Y "Peor es menecallo". "Porque ni están todos los que son, ni son todos los que están".

"Dime de qué blasonas y te diré de qué careces". Aplicable a algunos de nuestros "amigos".

"Los sapos en la charca chapotean. Por ello es necesario no acercarse a ellos para no salpicarse de lodo".

"Que cada palo aguante su vela, ya que si la encendió es justo que cargue con el pesado trabajo de tener la mano al aire".

"Sabedores de todo, maestros de nada". Y así les luce el pelo a los sabios de última hora con batuta de papel.

"Más abajo de mi codo, todos". Y más arriba de su cerebro también.

Gerpa

Tierra y Libertad

UNA FECHA NECROLOGICA

Por Severino CAMPOS

El día siete de este mes de agosto se cumplieron treinta años que en Vigo murió Ricardo Mella. Al hablar de este notable pensador, desde las columnas de Tierra y Libertad, lo hacemos con el sentimiento de un deber hacia un hombre de extraordinaria rectitud y consecuencia para con las ideas libertarias.

¿Qué podemos decir del autor de "Lombroso y los Anarquistas"? Cuando recordamos a Mella, y nuestro pensamiento recorre la trayectoria de su vida ejemplar, tanto si hablamos como si escribimos no se nos ocurren más que cosas buenas. ¿Es por "motivos de contagio mental" emanante de las ideas maravillosas que tan bien esculpidas dejó? No queremos examinar en este momento el por qué. Lo que aseguramos es, que aunque siempre que cogemos la pluma nos prometemos ser lacónicos, ahora, pensando en Ricardo Mella y hablando de su persona y de su obra no vemos el límite por agotamiento de recursos. El pensamiento irradia cada vez más ampliamente, las ideas se multiplican y hacen más meridianas, conduciéndonos todo ese movimiento mental a conclusiones afirmativas en pro del postulado ácrata. De ello se infiere, indefectiblemente, que en aras a nada puede menoscabarse el ideal manumisor que con tanto celo y cariño defendió la persona que en esta ocasión recordamos.

¿Es este un fenómeno paradójico examinando el exponente personal de Mella? ¡No! Es una consecuencia natural según demostraciones de la psicología; pues así como hay hombres con el don moral e intelectual para desintegrar núcleos y relaciones iniciadas para una buena finalidad, la persona que nos ocupa fué el artífice del pensamiento que supo exaltar en todos la parte buena de que son acreedores, poniéndola en contacto como nexo de relación tendente a la manumisión humana. La enorme voluntad con que se dedicaba a las labores del ideal libertario; la diaphanidad de su pensamiento; la galanura de su estilo expositivo; la profunda penetración que dejó tangible en todos los temas que abordó, y sobre todo, la sencillez de su vida, fueron

atractivos que le valieron una gran corriente de simpatías y afianzaron muchas posiciones del ideal que profesaba.

La aportación de Mella a la propaganda de las ideas libertarias es enorme. Fue un pensamiento de cadencia constante. Con la palabra o con la pluma traducía sus humanas inquietudes con una finura única. En los ejercicios mentales, y él siempre los encaminaba a elevar las condiciones sociales, fué el águila del pensamiento renovador que ocupó los recintos más elevados.

No cuesta mucho comprobar lo que decimos. Los escritos de Mella, sean filosóficos, revolucionarios o pedagógicos, todos conservan la jozanía vivificante que su autor llevaba en la mente y en el corazón. Como consecuencia, aunque la historia presente etapas de asfixia política, aunque la revolución se exalte desde los Cuarteles de Banderas, aunque truenen los espacios parlamentarios aludiendo la justicia y la equidad, y aunque al obrerismo quieran encauzarlo por vías de conquista gubernamental —¡cuantos absurdos e incongruencias!—, lo dicho por Mella se mantendrá inmarchitable, super viviendo a todas las estulticias lanzadas para desviar a los pueblos del recto camino que deberían seguir.

Los méritos del pensamiento social de Ricardo Mella tiempo ha fueron reconocidos. Tanto Rocker como Max Netlau le reconocieron un horizonte y una profundidad nada común. Por la repercusión favorable que sobre el anarquismo podía tener, un grupo de amigos pensó reunir y publicar sus mejores escritos, previstos en seis gruesos volúmenes. "Ideario" fué el único que se lanzó a la publicidad, y es una verdadera lástima no se haya efectuado la tarea proyectada. Puede tenerse por seguro que la producción de Mella es un manjar intelectual yacente en estantes polvorientos, que desde luego darían un buen rendimiento si se pusieran al alcance de personas estudiosas.

No puede perderse de vista lo que el esfuerzo de Mella significa para el progreso humano y en particular para el ideal ácrata. Sin

que se levanten pedestales idólatras, la vida de este apóstol de la libertad y de la justicia conviene mucho darla a conocer. Una biografía que reflejara el proceso de su formación y madurez ideológica resultaría un factor sugestivo capaz de placar muchas inquietudes personales en vías de promesas y realidades bienhechoras. Y no sería poco constatar el principio de esa fecundidad. Pero eso sí el escritor de esa biografía tendría que ser alguien identificado con el pensamiento de Mella, y además, capaz de enriquecerla con el léxico literario que merecen todos sus episodios.

¿Nos veremos complacidos algún día? Esperamos que sí. Hemos de tener presente que la vida de Mella resulta interesante desde todos los puntos de vista. Si a sus escritos nos remitimos, hay una diversidad grandísima tanto en el temario como en el lenguaje. Desde el inquieto plebeyo que con nervios crispantes se rebela contra la explotación y la injusticia, hasta las mentalidades refinadas, aptas solamente para uso de cátedra, hay todo un movimiento de ideas y formas de manifestarlas al servicio de la humanidad. Lo propio ocurría con sus relaciones personales. Una prueba de ello la tenemos en su entierro, al que concurrieron gentes de la más variada condición, obsequiando ramos de flores al difunto, y todos con el sentimiento de que con la muerte del anarquista Ricardo Mella desaparecía uno de los más honrados y valiosos servidores del género humano.

CRONICA DE PARIS

EL PULSO DE UN PAIS MEDIANTE SU PRENSA

Por José FERRER

SEGUN un estudio recientemente efectuado, la Prensa de la ville lumière ha descendido en importancia de tiraje una vez desvanecido el momento mágico de la Liberación de París por los parisinos y aquella columna Leclerc precipitada en punta por los tanques "CNT-FAI" y "Guernica", detalle que remarcamos nosotros en vista de que a los historiadores se les escapa este detalle, banal sin duda...

Otra circunstancia que habrá motivado el resarcimiento de la publicidad provinciana es el desenlace de la pugna sostenida por la Prensa procedente de la guerra (en la paz ha resistido malísimo) contra las empresas publicitarias poderosas de anteguerra, que, cuál La Dépêche de Tolosa, vio su gigantesca imprenta compartida por tres diarios "resistentes" que fueron echados de la casa por La Démocratie (la propia Dépêche colaboracionista camuflada), luego reacreditada en su viejo título a partir de 1948. Estabilizadas de nuevo las publicaciones capitalizadas, la técnica moderna introducida fue conquistando paulatinamente al grande y a la vez pequeño público hasta ganarlo por completo.

Con ser interesante registrar esta oscilación de los periódicos de tendencia y de empresa, mucho más lo es conocer de que pie cojea la opinión en razón a lo que esta pretendida señora compra, lee y en cierta manera impone. Gracias a la lluvia de dinero desatada por los compradores, la tinta burguesa-comercialista anda por aquí en corriente impetuosa, y desbordante arrasando el reflejador espiritual de un pueblo y amenazando con hundir a las pequeñas naves acorazadas con papel... ideológico, las cuales, sea dicho con dolor, van desapareciendo una tras otra. Le Populaire, órgano del sector socialista (115 diputados) vive asásmicamente en tanto que L'Aube (del partido de Bidauld) hace tiempo que dejó de aparecer. He aquí, para corroborar la triste realidad que denunciamos, unos datos que no admiten vuelta de hoja:

Grupo capitalista Hachette: explota France-Soir (periódico sensacionalista hasta la médula) con un tiraje de 1.100.000 ejemplares, y parcialmente Paris-Prese (154.000 ejem.). El grupo publicitario burguésista Amaury posee Le Parisien Libéré... (800.000 ejem.). El grupo dinerista textil Prouvost dispone de la mitad de las acciones del famoso Figaro (432.000 ejem.), más 135.000 del suplemento literario semanal, y el grupo textil Bousnac "rival" del que antecede, controla económicamente el portavoz de De Gaulle, L'Aurore (432.000 ejem.). Esto por la prensa diaria más importante de París, que en cuanto a la menos fuerte (igualmente cotidiana) ella se nos expresa con las siguientes cifras:

Le Monde (18 francos en lugar de 15) capitalista con tendencia liberal, 167.000 ejemplares; L'Humanité, comunista, 158.000 (su hermano gemelo Ce Soir dejó de publicarse por defunción de los clientes); La Croix, órgano de los curas, 153.000; Liberation, comunista vergonzante, 127.000; Franc-Tireur, izquierdista, 106.000; Combat, de la resistencia progresista, 63.000. A consignar: que L'Humanité en 1945-46 rebasó el medio millón de lectores, Franc-Tireur tuvo 400.000 y Combat... 150.000, lo que pone la frivolidad ambiente de manifiesto. Cerremos las notas de este desdichado campeonato parisino citando la publicación de cotidianos específicos cuales Le Turf (equitación), L'Equipe (deportes), L'Information (bolsa y finanzas) y algún otro, disfrutando con un tiraje global de 480.000 ejemplares.

Con referencia a lo nuestro ahí va la cita de Le Libertaire (es un decir) que gritando se queda como el gallo moronés, pues sale a una hoja que

Estado y Sexo en la Cultura Moderna

Colaboración del Dr. Juan LAZARTE

SABEMOS cuanto el Estado avanzó sobre la economía del hombre —problema del pan— contra las libertades y demás atributos de la condición humana, no habiendo dejado de someter a sus vaivenes coercitivos a fenómenos tan importantes como los del sexo. De paso diremos al ocuparnos de las relaciones de estos instintos con el Estado, que las cuestiones sexuales recién en los últimos decenios se han aclarado un poco, comenzando a vislumbrarse otras significaciones, mientras que el Estado moderno había apostado su artillería pesada desde mucho tiempo atrás.

La sexualidad es el conjunto de fenómenos de toda la vida sexual del hombre en su evolución individual y social incluyendo por supuesto la reproducción —considerados como función total del cuerpo y Psiquis.

No podían fenómenos sociales tan importantes haberse salvado del espectacular avance, que le llevó la ofensiva estatal de los siglos XIX y XX. Naturalmente que las concepciones de los Estados sobre el sexo derivaban de las ideas salvajes antiguas, religiosas o folklóricas que se habían heredado de siglos primarios, hasta de los tiempos de la edad de piedra y muchas de esas herencias hoy son esgrimidas por el Estado contra el hombre "civilizado"...

La legislación moderna anuncia que protege a los dos sexos en su anatomía e interrelaciones. Hasta hace medio siglo no se sabía que clase de protección era esta pues los problemas no estaban aclarados y menos bien estudiados. Sin embargo se atrincheró en dos puntos fundamentales la prostitución y el matrimonio. La mayoría de las poblaciones fueron empujadas hacia estas dos antiguas instituciones de poder, queriendo hacer entrar al conjunto de la sociedad (hombres y mujeres) dentro de los límites de estas dos creaciones originales de los hombres primigenios.

El matrimonio religioso o estatal fracasó y se le dió una salida con el divorcio que recién se incorpora a la legislación mundial salvo excepciones, mientras la prostitución explotada por el Estado pretendía complementar los fines salvadores del primero. Los estudios modernos probaron que la prostitución era un mal más de origen autoritario que individual y que las uniones sexuales eran de pareja número se trataba de prematrimoniales como postmatrimoniales amén de otras prácticas idénticas o aproximadas fuera como dentro del famoso sacramento.

La sexualidad se le escapó al Estado como antaño a la Iglesia y hoy anda unificada con el amor libre, más allá de las viejas instituciones demostando su eterna vitalidad.

Ocidente es el heredero inmediato del Estado, derecho y otras instituciones romanas y en él influyeron la autoridad del padre, los derechos del masculino y económicamente la propiedad privada, hasta en nuestros días en los cuales uno de los fundamentos sagrados de la familia es la economía capitalista o estatizada, pero este punto claro de ver, largo de tratar lo dejaremos para otra oportunidad.

Diremos solamente que el Estado moderno hace suyo el matrimonio al principio indisoluble y hace suya también la prostitución al principio indisoluble, unida el uno a la otra como el cuerpo a su sombra. (1)

Lo más pintoresco de mostrar es la legislación abultada moderna que toma la sexualidad humana y la incorpora a usos necesidades y funciones de sí mismo.

Los Estados entidades guerreras por excelencia, han sostenido la tesis del aumento de población. Para ellos la pareja humana es principalmente factor reproductivo. Naturalmente tienen por meta el fenómeno guerra y trabajan insistentemente con una legislación

copiosa en aumentar la población. El fascismo y nazismo dieron premios a las madres prolicas (2), trataron por todos los medios de elevar el coeficiente de reproducción hasta que terminaron en una guerra que mató a más de 50 millones de personas. Esta fue y es la gran tesis estatal, por un lado aumento de la población, por otro destrucción "gloriosa" de la mayor cantidad de hombres, mujeres y niños. Naturalmente el hombre se rebela contra esto, que el Estado dirija el sexo como le viene en ganas o necesidades, que las personas solo sean conejos de su aumento experimental, bochorno inaceptable por la gente sensata y la cultura actual.

El fascismo italiano llegó a penar con meses de cárcel al vendedor de un preservativo. En cambio por la misma época los fabricantes norteamericanos nos produjeron más de 1,000 millones de preservativos, anualmente, aunque en algunos estados fuese prohibida su venta.

El Estado proletario ruso, en su primera época, hasta 1936 establece la tolerancia del aborto, instalando numerosas clínicas, para estas prácticas y se llevan a efecto, según sus propias estadísticas más de 2 millones anuales. Poco antes de su guerra contra el nazismo quita esta legislación y pone otra contraria conde mando dichas prácticas por ser contrarias "a la grandeza de la patria soviética". En síntesis, en una época fue legal, durante otra ilegal y condenable. De donde estatalmente no se sabe si es bueno o es malo.

La política familiar del Estado ruso cimentada en las necesidades de la producción, población o repoblación, ha fracasado, pues el hombre es un esclavo y la mujer -sigue esclava del Estado, es decir de un macho inmenso e impersonal.

Con el Estado Japonés, pasa lo contrario. Antes de la segunda guerra mundial, la legislación japonesa condenaba el aborto. Su población llegó a una densidad de 230 personas por kilómetro cuadrado. Vino la derrota y el Estado estableció la tolerancia para las prácticas públicas del aborto, legalización cuyo fruto fueron más de un millón de intervenciones anuales. Hoy se agrega la limitación de nacimientos. Muchas mujeres jóvenes, lo mismo que en los soviets han acompañado durante sus vidas las prácticas de ambas legislaciones contradictorias y opuestas en el mismo país.

El Estado alemán socialista autorizó el aborto, los nazistas lo quitaron inmediatamente. Nazistas y fascistas sostuvieron siempre que la mujer pertenecía al Estado fin a que fatalmente llegaran los estados en su evolución totalitaria.

En Francia el aborto es declarado crimen contra la seguridad del Estado y según Simone de Beauvoir en su hermoso libro: "El segundo Sexo", se realizan más de un millón anualmente, número más o menos igual al de los nacimientos.

Durante el siglo pasado los estados reconocían dos clases de hijos: legítimos y naturales. Hoy unos cuantos, no hacen distinciones y suprimieron la diferencia irracional pues se sabe, de antes de la invención de Adán, que todos los hijos son biológicamente naturales.

Pero es en otras implicaciones del sexo donde el Estado puso la nota arbitraria, nos referimos al Onanismo. Este fenómeno o práctica es normal en la especie humana y no tiene nada de patológico, lo malo son las ideas que de temor, miedo o preocupación que este fenómeno despierta en la juventud principalmente. El psicoanálisis que realizó en el mundo, una formidable revolución sostiene que la masturbación es una práctica educativa del hombre en su primera edad y mientras no sea exagerada tiene aspectos de normalidad...

Tememos ahora el adulterio, lo que se llama horrorosamente el adulterio por quienes lo practican en privado y hablan mal en público. Así como la masturbación es constante, a los 18 años, en hombres y mujeres, así también el adulterio es frecuentísimo en la vida de los "casados".

En algunos estados antaño, la masturbación fue penada con la muerte, lo mismo pasó con el adulterio que también penado con la muerte hoy sufre severas condenas en numerosas partes por legislaciones fósiles.

Ingleses de la conquista y americanos de las colonias prohibieron terminantemente toda actividad sexual no conyugal. Costumbres a la cual no pudieron las distintas naturalezas humanas o temperamentos, amoldarse o adaptarse.

Se persiguió el adulterio como criminal y hay diez estados norteamericanos que imponen reclusión perpetua por un solo acto de adulterio. Otros no tienen pena criminal como Tennessee. Los hay como Michigan y Washington en los cuales hay pena si una de las dos partes se queja.

En cambio, los estudios efectuados por el Instituto de Investigaciones Sexuales de la Universidad de Indiana, bajo la dirección de Alfredo C. Kinsey y sus colaboradores (3) demuestran que el coito extraconyugal es tan frecuente como normal en la humanidad matrimonial. Lógico es que así sea pues nunca toda la sexualidad del ser humano pudo anquilosarse en los límites del matrimonio legal, ni siquiera en la reproducción.

"Las reglamentaciones estatales de los instintos sexuales ha fracasado... no es seguro que no lleve en sí un rechazo de su satisfacción, decía Freud; lo cierto es que no se deja integrar a lo social, porque en el erotismo hay una rebelión del instante contra el tiempo, de lo individual contra lo universal; si se quiere canalizarlo y explotarlo se arriesga darle muerte, pues no se puede disponer de la espontaneidad viviente como se dispone de la materia inerte, y además no se puede forzarla como se fuerza una libertad" (4).

¿Qué tiene que ver el Estado con el coito? Es asunto privado y social como lo es la unión sexual, cariños y demás de un hombre y una mujer. Allí también planta el monstruo su garra incivil, y si las cosas siguen así, pronto veremos que el coito o la maternidad serán declarados obligatorios o prohibidos terminantemente según convenga a la patología mental de los gobernantes. Esto que decimos no es ninguna aventura, fresca está todavía en la memoria mundial la degeneración expresada públicamente por las bandas nazis de tarados sexuales, que dirigía la Alemania al principio de la última guerra. Por cuanto una degeneración individual, sola, puede aislarse o curarse, pero cuando la degeneración es manejada por el poder estatal el daño se multiplica en proporción geométrica y consecuencias infinitas para la sociedad.

Es el poder estatal que cuando esgrime una ética sexual de fuerza conveniencia o guerra la sufren las masas. La degeneración de un grupo contagia a otro y a los pueblos, apartándose los procesos científicos ya conocidos por el avance experimental y aplicados al sexo científico y racionalmente.

No está lejano el día con el avance forzado de la estatización que universalmente padecen las colectividades civilizadas, que se legislará integralmente sobre amor, así como hoy se ha agotado el camino de los problemas del pan. Aparecerán leyes sobre la virginidad, la homosexualidad, el sadismo, el masoquismo y numerosos fenómenos apenas conocidos o por conocer, sufrirán el impacto de la violencia y la ignorancia, legislará con el coito siguiendo el antiguo código católico que afirma que cada cónyuge está obligado a hacerlo cumpliendo los deberes matrimoniales y sólo ellos y en dichas condiciones...

Nosotros creemos que el Estado no tiene ningún derecho a inmiscuirse en la vida sexual de hombres y mujeres. La unión de dos seres que no perjudica a un tercero nos es éticamente indiferente. El tercero sería el hijo y en este caso es la sociedad la que puede exigir una responsabilidad y nada más. Y claramente le negamos derechos al Estado que fue un organismo creado para defensa y Justicia y ni pudo defendernos, ni llegó a la realización de la Justicia entre los hombres y entre los pueblos.

Por otra parte las ciencias sexuales han avanzado bastante para poder orientar las costumbres y la vida por sugestión racional y respeto a la personalidad de hombres mujeres y niños.

Los procesos sexuales hay que mirarlos objetivamente, no místicamente, con ojos científicos y espíritu racional y si en numerosos casos de las relaciones sexuales hay algo desajustado son médicos y siquiátras, educadores, etc., únicos deberán actuar, no la cárcel o el vigilante y éste será el único camino que tendrán las sociedades civilizadas al aprovechar los grandes progresos realizados por la sexología y la tolerancia humanas.

- 1) En Inglaterra de hoy, cada prostituta paga un impuesto especial por ejercer el comercio y sólo es procesada si arma escándalo.
- 2) El Estado totalitario establece leyes en favor de las familias numerosas; impuesto a los cónyuges; empréstito a las familias numerosas; elevación de la edad mínima para el matrimonio. (Egipto), etc., etc.
- 3) Conducta sexual del varón. Conducta sexual de la mujer.
- 4) Simone de Beauvoir. Op. c. pág. 99.

LEYES

A QUI nacieron para desdicha de la humanidad, del hombre en su lucha por la emancipación social, la soberbia y la tiranía. El egoísmo y la ambición.

Aquí crecieron y se desarrollaron, ideando planes en provecho propio. Jamás miraron por el bien común, y sólo miraron por ensanchar, por engrandecer su dominio.

No esperaron nunca consejos de nadie. La ambición y el deseo de abarcar todo cuanto sus ojos veían no les dió tiempo a la consulta. No les interesaba. La rechazaron como un enemigo mayor.

Cerraron la puerta al pensamiento. Le encerraron herméticamente en las cavernas de la obscuridad, y no le permitieron salir a recrearse, a descubrir el suntuoso panorama del espacio.

Sólo ellos podían mandar en el mundo. Sólo ellos estaban facultados para hacer y deshacer. Nadie tenía que pedirles responsabilidades. Eran los únicos.

Todo eso había en el hombre. Todo eso hay, existe aún. La sociedad es movida y dirigida por el carente de escrúpulos. Le falta la dignidad y por esa razón impone su mandato. Nadie ha de ser más que él. No lo es a pesar de que el otro esté dotado de inmejorables cualidades físicas e intelectivas. No será más que él mientras que el principio de autoridad, que es nativo en el hombre de Estado y en el Estado mismo, le sigan aplicando, porque es hijo del despotismo y del deseo incontentible de dominación.

Antes de que aquí vieran por primera vez la luz del mundo, todo este recinto era un jardín cuajado de flores; Mansión melódica de enjambres de pajarillos. Cantaba la libertad. Se vivía sin odiar a nadie. Brillaba la antorcha de la igualdad. Se querían fraternalmente los seres terrenales. Nada faltaba y de nada se carecía. El respeto al semejante era el símbolo de la amistad.

Pero... nacieron, y al nacer crecieron y progresaron en el arte de engañar y de imponer. No se detuvieron las leyes en mirar el mal que causaban, porque precisamente era lo que ellas deseaban y sembraban... ¡Jamás lo ignoraron los legisladores!

Y hoy. Este hoy que se nos presenta como una piedra de plomo, nos está diciendo el grado de superioridad moral, de valentía sin fin, que ha de tener el hombre que aspira a no ser mandado ni dominado por nadie. ¿Acaso existe tal hombre Sí; pero no todos los hombres le conocen. Solamente quienes no debían de conocerle, le tienen retratado desde que nació. Está debidamente fichado, reconocido antropométricamente, y ferozmente perseguido por sus adversarios... No le dejan caminar sin que le vigilen. Sin que sea vigilado por los esbirros del capital, que es decir absolutismo y desorden.

¡Oh, humanidad! ¡Oh, miserias terrenales! Todo el mundo es un centro grandioso de prostitución. La sociedad su Cestina. Lo crearon las leyes. Las creo el Estado para su propia existencia.

Siglos. Muchos siglos desde entonces, y todavía más leyes, más Estados.

MINGO